

EL DIVO

Zarzuela en tres actos

Texto original de **Pedro Galán y Luis Torres**
Música de **FERNANDO DÍAZ GILES**

Estrenada el 15 de octubre de 1942 en el Teatro Nuevo, de Barcelona

ACTO PRIMERO

La escena representa un lugar de las praderas aragonesas. Al fondo cimas montañosas. Lateral izquierdo entrada a un frondoso pinar. Enlazado con el preludio se oye la voz de Gabriel que canta la siguiente jota:

El amor que me juraste
acabas de traicionar,
y es tanto lo que te quiero
que te quiero perdonar.

Al levantarse el telón se encuentran en escena Pepón y Alejo, dos dalladores típicos aragoneses que afilan sus guadañas. Comentan la voz de Gabriel y a poco llega Jeremías, sacristán, pregonero, mandadero y alguacil del pueblo; presume de ser el profesor de canto de Gabriel. Llega Angela, guapa moza del pueblo que bebe los vientos por Jeremías, el cual tímidamente rechaza sus entusiasmos. Poco después llegan todas las mozas y, acosando a Jeremías, le piden su influencia con San Antonio para que les consiga novio; le zarandean y apremian.

Angela Ven, sacristán,
escucha mi pesar:
mocica soy,
soltera estoy,
y un novio he de lograr.

Mozas Calma mi afán,
me muero de dolor
ajándome, pasándome
sin encontrar mi amor.

Jeremías Los asuntos de las mujeres
siempre fueron de querer.

Angela No tenemos otros quehaceres.

Jeremías Escucharos causa horror.

Mozas No has de escapar,
tu ayuda me has de dar.

Jeremías Cogiéndome, soltándome,
me vais a destrozar.

Mozas Yo quisiera tener un mañico
que me ronde ante la reja
y que sepa imitar a la abeja
al robarme algún besico.

Jeremías El juntar un hocico
a otro hocico
es pecado aterrador.

Todas ¡Pero es mucho peor
vivir sin un amor!

Angela ¿Dónde estarán
los mozos de Aragón?
Buscándoles,
cercándoles,
me salta el corazón.

Mozas Tú, sacristán,
me puedes complacer:
o mátame,
o cásame
con mozo de valer.

Jeremías De las bodas
no soy amigo;
no debéis contar conmigo.

Angela Tu influencia no vale un higo.

Jeremías Pues ni un higo has tener.

Mozas Por trapalón
te doy un coscorrón.

Jeremías Pegándome,
zumbándome,
no os doy mi intercesión.

Al terminar el número todas le acosan y Jeremías se libra de ellas gracias a una estratagema. Mutis de todas persiguiéndole. Entran en escena Luisa, gran cantante y artista cinematográfica, el maestro italiano Zandoni, el operador Goerz y varios actores de una compañía de cine; discuten el emplazamiento de una escena que van a filmar. Llega Jeremías y le pregunta Luisa quién es el mozo que cantaba jotas, pues quiere escucharle de cerca. Jeremías se encarga de ir a buscarle y poco después aparece Gabriel, que a instancias de todos canta una rondalla.

Gabriel Soy de Aragón, la tierra noble,
la de los claros torrentes;
con sus hembras sonrientes
y sus mozos como el roble,
orgullosos y valientes.
Verde llanura aragonesa
que el Ebro riega a su paso
convirtiendo el prado en raso
y después devoto besa
a la Virgen del Pilar.
Soy de Aragón,
del crisol
de la raza de España,
y en mi pasión
pongo el fuego
que quema mi entraña;
no hay ocasión
que a mi patria bendita
no alabe.
Soy de Aragón,
donde es sangre
y es luz la canción;
en mi tierra no se sabe
de mentiras ni traición.
Soy de Aragón,
soy de Aragón.
Es Aragón rincón bravío
lleno de extraña belleza,
de alegría y de tristeza,
de humildad y poderío,
de dulzura y de rudeza.
Suena la jota y a su canto
todo español se estremece,

y en sus ecos nos parece
que sonrisa se hace el llanto
en los ojos al brotar.
Soy de Aragón, etc., etc.

Terminado el número todos elogian las grandes facultades de aquel mozo, y Luisa le propone ser su profesora de canto, llevándoselo a Italia, donde está segura que llegará a ser un gran cantante de ópera. Tras de algunas vacilaciones Gabriel acepta, no sin antes suplicar que también vaya con él Jeremías, su amigo de la niñez, a lo que accede.

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero. La escena representa un salón de la casa de Luisa, en Italia. Gabriel, que ya viste con cierta elegancia pues ha pasado un año, conversa con Jeremías comentando la llegada de Angela, a quien Jeremías ha hecho traer del pueblo para servir de doncella a Luisa. A Angela le resulta extraño todo, desde la cofia hasta los guantes de doncella, cometiendo grandes torpezas, por lo cual Jeremías la reprende y la amenaza con devolverla al pueblo. Luisa llega de la calle y, después de dar algunos consejos a Gabriel sobre su indumentaria, comienzan la lección de música.

Luisa Empecemos la lección;
no trabajas desde ayer.
Gabriel Si lo quiere, ésta es la ocasión.
Luisa Me complace el enseñarte
pues te gusta obedecer.
Gabriel Presiento que mi arte
me reserva una noche triunfal.
Luisa Si tú sabes cuidarte
no tendrás en el canto rival.
Gabriel Es mi anhelo sólo vencer.
Luisa No me suelo equivocar.
Gabriel Sus palabras me hacen soñar.
Luisa Tú verás cómo ha de ser.
Gabriel Con mi alma entera he de cantar.
Luisa Así el cantante lo ha de hacer.
Gabriel Ya podemos empezar.

Luisa se sienta al piano y Gabriel vocaliza.

Gabriel ¡Ah...! ¡Ah...! ¡Ah...!
Luisa Eso es, eso es;
pon la boca como yo.
Gabriel ¡Ah...! ¡Ah...! ¡Ah...!
Luisa Sigue así, vas muy bien;
como nunca te salió.
Gabriel Es que usted su valor me da;
sus ojos son mi inspiración.
Luisa No hay lugar para adulación;
tu voz me da pura emoción.
Gabriel Nunca tal ansia he tenido
de ser un artista muy aplaudido.
Luisa Es que ya el arte te ganó
y su llama en ti prendió.
Gabriel Dice bien, late en mí el ideal.
Ahora, a ver: la fermata final.
¡Ah...! ¡Ah...! ¡Ah...!

Luisa, que se ha ido entusiasmando durante el ejercicio, en un arranque de entusiasmo se levanta del piano bruscamente y va hacia Gabriel.

Luisa Nadie cantó con tal brío
ni con tal pureza,
con tanta belleza,
con tal poderío;
pones pasión y ternura
y tu voz es lamento,
beso, suspiro y bravura;
toda el alma eres tú.
Gabriel Es que usted al cantar me miró
y la sed de triunfar provocó.
Los dos La nueva fe, mi ser llenó.
¡Tu estrella fulgura!
¡La gloria te espera!
¡Serás la figura primera!
¡Tú serás un artista famoso,
tú serás de la escena el coloso;
un tesoro tienes
con tu voz de oro
y por ti se borrarán
los que han sido y los que son,

que jamás tu emoción
tendrán!

Quedan ambos como empezaron: ella sentada al piano y mirando con embeleso a Gabriel y éste a Luisa. Zandoni llega desesperado, pues el barítono que debía estrenar su nueva ópera “Hernán Cortés” ha tenido un accidente de automóvil y no encuentra sustituto. Luisa le recomienda a Gabriel, pero Zandoni desconfía; Luisa llama a Gabriel para que cante un trozo de dicha ópera delante de su autor.

Gabriel ¡Madre!,
 si me aparto de tu lado
 ¡madre!
 no lamentes mi partida
 porque
 va tu hijo a dar la vida
 sólo
 por lo que ha forjado,
 por lo que ha soñado
 para su patria querida.
 ¡Madre!,
 si he nacido de tu entraña
 ¡madre!
 hijo soy también de España.
 Lejos iré
 y venceré
 en el mar.
 Un camino voy a hacer
 que ha de dar
 a mi patria más poder.
 No le temo al arcano
 del ignoto sendero
 porque tengo en mi mano
 la llave del sol;
 tengo la fe de Español,
 tengo tizona de acero,
 tengo mi ardiente ideal
 como el arbol
 de un cielo otoñal.
 Tierras doradas,
 duras jornadas,

lejos iré
a pelear;
he de luchar
y venceré.
Juro por mi honor,
a mi Patrio solar
le daré su esplendor.
Y si quiere la suerte
que no vuelva
¡madre!
no me llores en mi muerte,
¡madre!
sólo reza una oración.

Zandoni se entusiasma al oír cantar a Gabriel y decide que sea éste quien estrene la obra. Con gran entusiasmo quedan Luisa y Gabriel, que se abrazan con pasión ante el futuro triunfo.

Los dos Ilusión que mi mente forjó,
qué cerca estás;
la ilusión de alcanzarte llegó;
no escaparás,
y los dos que soñamos
gloria y amor lograr,
hoy por fin despertamos
para mejor soñar.
Tú serás desde ahora
para mí, sol de aurora;
su calor me ha de dar
tu amor.

Se funden en un beso y lentamente cae el telón.

Cuadro segundo. La escena dividida; las tres cuartas partes de la izquierda la ocupa el escenario, donde se está representando la ópera “Hernán Cortés” y la escena representa una playa mexicana; la otra parte es el palco desde donde presencian el estreno Luisa y varios abonados. Al levantarse el telón es de noche y, poco a poco, van apareciendo indígenas que al rayar el alba divisan la presencia de gentes extrañas que se acercan a la playa, en

lanchas, desde una goleta anclada en lugar cercano; intentan atacarles con sus flechas pero el Jefe Indígena les contiene.

Jefe Entre jirones de brumas
miro naves de paz;
no temáis, aguardad.
Rompe el mar sus espumas,
las flechas dejad.
Mis profecías se van a cumplir:
ellos han de surgir,
es el mar su crisol;
no intentad resistir,
vienen ya los hijos del Sol.
¡Esperad!... ¡Confíad!...

Empieza el desembarco. Hernán Cortés, el primero que salta a tierra, queda en actitud de éxtasis postrando la rodilla derecha en el suelo; los indígenas le miran asombrados.

Hernán Cortés ¡Dios mío!
Mi patria Tú, grande vas a hacer.
Realidad... Ilusión...
Cumpló el impulso de mi corazón.
¡Confío!
Después de navegar
y de dominar el mar
llego a la playa presentida,
de arenas doradas,
en que a las gentes ignoradas
daré nueva vida
y sus almas calmarán su afán.
Realicé lo que creía,
lo que sentía,
porque latía
en mí la fe.
Dios ha querido darme este honor.

En este momento ha acabado de desembarcar toda la expedición española: guerreros, navegantes, misioneros, etc. Los indígenas se acercan a ellos y tocan sus vestiduras, respetuosamente, arrodillándose ante un misionero que muestra en alto la Cruz.

Hernán Cortés ¡Victoria, victoria, victoria!
Victoria
mi espada tiene que trazarme.
Victoria
mi suerte debe reservarme
pues todo he de poder dominar.
Llanuras lejanas
de aquel rincón de Extremadura,
besana
donde es arisca la hermosura;
por vuestro aliento he de lograr
el vencer.
Tierra de España
en donde araña,
como una espada,
del arado el filo;
tierra extremeña,
parda estameña
que sólo sabe
del hogar tranquilo.
Para otros campos daréis la semilla
y allí mi raza veréis germinar,
la raza noble que nunca se humilla
y que hasta el cielo ha de llegar
al propio Sol a esclavizar.
Nuevo horizonte contempla mi vista,
nuevas auroras por mí han de nacer;
horas me aguardan de lucha y conquista
donde mi raza va a vencer
y al Sol de esclavo ha tener.

Espanoles Ha triunfado tu poder;
Dios te ha dado su favor,
sus designios acatemos
y a tus plantas nos ponemos.

Indígenas Hombre blanco: tu poder
de los dioses es favor;
sus designios acatemos
y a tus plantas nos ponemos.

Jefe Dominad hijos del Sol,
Dios proteja al español;
vuestras armas no tememos,
como hermanos os veremos.

Al terminar el concertante, cae el telón en el escenario de la Opera; los abonados del palco salen a felicitar a Gabriel, quedando sola y casi desvanecida Luisa en el palco. La orquesta expresa la carrera desenfadada de Gabriel por el escenario hasta llegar al palco de Luisa, cuya puerta abre súbitamente.

Gabriel ¡¡¡Luisa!!!... ¡¡¡Luisa!!!
 ¡¡¡Triunfé!!!

Gabriel la recoge y, lleno de entusiasmo, la besa las manos y se arrodilla ante ella dándole muestras de su agradecimiento; mientras, cae lentamente el telón general del teatro. Zandoni llega todo entusiasmado con los puños fuera de las mangas y el pelo en desorden, pues viene de dirigir la orquesta, y pretende abrazar a Gabriel; al no poderlo conseguir por los movimientos de éste, opta por abrazarse a sí mismo.

ACTO TERCERO

Cuadro primero. La escena, dividida en dos, representa los camerinos de una gran Teatro de Opera correspondientes a las dos primeras figuras; Gabriel en uno de ellos, y la tiple Lola Montiel en el otro, se caracterizan para representar “El barbero de Sevilla”. En el camerino de Lola Montiel hacen tertulia varios amigos y admiradores; en el de Gabriel, Jeremías plancha una chaquetilla de Fígaro. Han pasado diez años del acto anterior. Jeremías recrimina a Gabriel su desvío por Luisa, con la cual contrajo matrimonio y tiene dos hijos. Gabriel no le hace caso y expresa su entusiasmo por la Montiel, que le tiene dominado con sus coqueteos. Gabriel marcha al cuarto del tenor hasta que le llamen a escena, y al quedarse solo Jeremías, entra Angela que, ahora al servicio de Lola, lleva una carta para Gabriel de parte de su señora. Angela está convertida en una doncella elegantísima y mezclando palabras de todos los idiomas; es la desesperación de Jeremías, que sigue tan baturro como siempre. A poco llega Zandoni y los dos le piden ser contratados, el uno de tenorino y la otra de primera bailarina.

Angela Yo quiero ser estrella
 deslumbrante de la danza.
Jeremías Yo quiero ser cantante
 en la Escala de Milán.

Zandoni Ma si el arte solo alcanza il vostro afán
fasciame ver vostra aptitud
per capiscar la tal virtud.

Los dos Yo quisiera muy prontito debutar
y a los públicos mejores deslumbrar.

Angela Yo en el escenario
le aseguro
que un alboroto
tengo que armar.

Jeremías Con mi canto puro
yo a diario
un terremoto
voy a formar.

Zandoni Io non só si e veritá
ma la proba lo dirá.

Los dos Dénos un contrato
muy barato,
que verme un rato
le ha de bastar.

Zandoni Il povero impresario
no dispone
de dinario.

Los dos Nuestro arte extraordinario
le queremos
demostrar.

Zandoni Non e fachile a noveli contratar.

Angela ¡Hágalo usted, por caridad!

Jeremías ¡Soy un artista de verdad!

Angela Fíjese cómo suena mi tacón.

Los dos De triunfar usted nos quita la ocasión.

Zandoni Ma que cosa tan fatal la afisión.

Después de este número hacen mutis. En el cuarto de Lola aparece Luisa que, después de una violenta escena, cantan el siguiente dúo:

Lola ¡Escucha...!
Aunque somos amigas
no subas el tono,
pues debes primero saber
que de aquello que digas
olvido y perdono
tu afán de ofender.

Pero puedo tal vez recordar
que yo soy ante todo mujer,
y por eso quererme cobrar
aunque tú me maldigas
con frases de encono.

Luisa Es que yo
sólo vivo para él.

Lola ¿Y si no
piensa igual que tú, Gabriel?

Luisa Si le he dado
lo más noble que hay en mí
para triunfar.

Lola Yo le sé amar.
No me vas a engañar
hablando así.

Luisa Es Gabriel sólo mío;
en su alma confío
mi vida y amor.

Lola Cede tu poderío
ante otro mayor.

Luisa No me habré de entregar.

Lola Pues quizá te conviene,
porque él a mí viene
y a él me he de dar.

Luisa Tú podrás pensar de fijo
que parezco una mujer igual
y se humilla a la rival
cuando llega la ocasión.
Pero el hombre que yo elijo
dueño siempre de mi vida será
y en defensa suya va,
mi esperanza y mi ilusión,
la que es madre de su hijo.

Lola Yo no quiero intervenir
en la vida de tu hogar;
deja libre mi vivir
y a ese otro ser sin invocar.
Hoy mujer frente a mujer
nos podemos pelear.

Luisa No me he de rebajar
hasta esa condición.
Te he querido avisar
y esa es sola la intención
de la conversación.

Lola A una sola su querer
ha de dar a su placer.

Luisa ¿Entonces no cedes?

Lola Eso mismo te pregunto, Luisa.

Luisa Yo... no puedo, ¡defiendo a mi hijo!

Lola Y yo a mi amor.

Luisa Bien, pues tú lo deseas, ¡guerra a muerte!

Lola Sin cuartel ni tregua, ¿conformes?

Luisa ¡Conformes!

Al terminar el dúo aparece Gabriel en el cuarto de Lola, sorprendiéndose de ver allí a Luisa. Lola plantea a Gabriel el dilema de que elija entre las dos; Gabriel baja la cabeza. El silencio de Gabriel hace comprender a Luisa que ha elegido a Lola e intenta marchar desarrollándose una escena entre ambas con la que termina el cuadro.

Cuadro segundo. Reservado de un restaurante de lujo. Gabriel con Lola y varios amigos celebran el 15 aniversario del estreno de “Hernán Cortés”. No obstante, Gabriel está triste; dice que no le responde la voz, que nota menos entusiasmo en el público; todos intentan disuadirle de esta preocupación y le invitan a que cante sus “alegrías”, a lo que accede.

Gabriel Alegría de mi canto
donde mezcla la risa y el llanto.
De mi pecho el profundo sentir
no saldrá nunca de mi boca.
Entre risas he de ocultar mi pesar
y mentir en un cantar
que el alma me sofoca.
Ante todos yo me quiero reír
dando al viento mi risa más loca
para que nadie goce
con mi sufrir.
¡Pena mía!
¡Falso vivir!
¡Fantasía!
¡Alegría!
Así canto mientras la vida
destroza mi corazón.

¡Alegría!
La esperanza no está perdida
si ves brillar la ilusión,
y por eso mi sentimiento
doy al viento en mi sentido cantar.
Alegría de mi tormen...

A Gabriel se le rompe la voz. Con pesadumbre se sienta, mientras la orquesta recuerda el tema de Luisa.

—¿Lo veis? No puedo, no puedo... y no es culpa de mi garganta, no... ¡Sois vosotros, que os empeñáis en adularme, que me hacéis trasnochar... que me habéis hecho olvidar cuando ella me aconsejaba!... ¡Luisa!... ¡Mi Luisa! ¡Es este vino maldito! ¡Sois todos!... Pero aún me quedan bríos y corazón... ¡aún soy Gabriel el baturro! Coge otra vez la guitarra y toca más fuerte que nunca.

¡Alegría!
Así canto mientras la vida
destroza mi corazón.
¡Alegría!
La esperanza no está perdida
si ves brillar la ilusión,
y por eso mi sentimiento
doy al viento en mi sentido cantar.
Alegría de mi tormento,
y al cantar olvido que siento
afán de llorar;
alegría de mi cantar.

Cuadro tercero. Salón de un chalet junto al mar. Gabriel, enfermo, está sentado en un sillón; a su lado Jeremías y el doctor, que informa a éste de la gravedad del caso. Jeremías se lamenta de que todos le abandonaron al perder sus facultades y popularidad de artista; solamente espera que Luisa, a quien avisó el estado de Gabriel, venga a su lado. Gabriel en su delirio de fiebre, recuerda sus triunfos de artista; a poco aparece Luisa en la puerta y Jeremías le hace señas para que no entre, pues el doctor ha pronosticado que una impresión fuerte podría costarle la vida. Ambos recuerdan con el fondo de música de la rondalla, el día que la conoció en el pueblo.

—¿Te acuerdas del día que la conocí en el pueblo? ¡Cómo canté la rondalla! Parece que la estoy viendo, ¡qué hermosa estaba! No me resigno a dejar de verla... ¡a dejar de cantar para ella! Aún tengo fuerzas y ánimo... ¡Soy baturro!

¡Soy de Aragón
donde es sangre
y es luz la canción!

¡Luisa... Luisa... Luisa!
¡Al fin te vuelvo a ver!
Luisa. Luisa de mi vida,
por fin te tengo a mi lado;
consuelo para mi herida me darás.
Aquella ilusión que vi perdida
por ti de nuevo ha brotado
y a ser mi amor volverás.

Luisa No te emociones, ten mucha calma.
Gabriel Si es que al mirarte
me vuelve el alma.

Luisa Mi amor desea tranquilizarte.
Gabriel Tu boca quiero, mujer, besar.
En tus labios quiero hallar
sabor de miel,
y la vida van a dar
a tu Gabriel;
ilusión de pasión.

Luisa A su lado, al regresar,
que fue cruel
no le quiero recordar
a mi Gabriel;
eso no sucedió.

Gabriel Luisa, la diosa de mi arte;
de nuevo vuelvo a mirarte;
ya nunca jamás
yo te he de perder;
no me dejarás.

Luisa Primero habrás
de obedecer.
Si no eres obediente
me marchó de tu lado
y nunca he de volver.

Gabriel Ya nunca te irás;
mi vida serás.
Siéntate aquí, a mi lado,
¡que mire tus ojos!

Luisa Acércate a mí, Gabriel,
que sienta tu suspirar
en un murmurar
de fuente escondida
de amor. Gabriel,
el mío fue siempre fiel
y supo por ti llorar
con llanto callado
al verse humillado.
Hoy vuelvo hacia ti, Gabriel,
seguro mi corazón,
que nueva pasión
mató para siempre
tu afán cruel;
olvida la amarga hiel,
que amante te espera
la que siempre fuera
tu amada primera,
tu fe mayor, Gabriel.

Gabriel Ilusión
que mi mente forjó,
qué cerca estás;
la visión
que soñaba llegó;
no escaparás,
otra vez te he podido abrazar;
con tu voz habrás de darme valor
para hacer de aquel dichoso soñar
realidad de mi amor.

Voz de tenor En la noche clara,
noche de ilusión,
oye de mi pecho
la gentil canción;
dulce trova triste
en que se desgrana,
bajo tu ventana,
toda la ternura
de mi corazón.

Veneciana, Veneciana,
 con mi canto te quiero
 hacer un altar,
 y como incienso quiero quemar
 mi sed de besar
 tus labios de fresa grana.
 Veneciana, Veneciana...

Gabriel ¡Qué dulce voz!
 Cuánta emoción.

Voz ...eres tú resplandor
 de mi amanecer.

Luisa Sí que es bella la canción.

Voz En tu llama fuego ser
 yo quisiera...

Gabriel ¿Quién puede ser?

Voz ...Veneciana, aunque ardiera,
 Veneciana de mi amor.

Gabriel ¿Quién es... quién es?

Luisa ¡Sí, es ese... el que tu corazón te está diciendo...!

Gabriel ¿Mi... mi hijo? Sí... mi hijo. ¿Quién otro podría ser?
 Hijo... hijo mío...

Entre Zandoni, Jeremías y Luisa le llevan casi arrastrando hacia el sillón, arrancándole del ventanal.

–¡Mi hijo!... Es mi hijo... y le descubro cuando ya no hay luz en mis pupilas... Puedo morir tranquilo porque dejo un continuador de mi arte... Mi nombre no se olvidará... Será lo que yo soñé ser..., lo que...

–¿Qué te pasa? Habla, Gabriel... ¿No me oyes? ¿Por qué no me contestas? ¡Gabriel!... ¡Gabriel!...

Los tres rodean el cuerpo de Gabriel, sollozando. La orquesta, brillantemente reproduce el motivo de Luisa mientras cae lentamente el telón.

FIN